



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Mensaje a la Comunidad Universitaria en el IV Aniversario de la elección de SS Francisco

Santa Fe, 13 de marzo de 2017.-

Estimada Comunidad

Quiero aprovechar la ocasión para recordar aquellas valoraciones que tuviera ocasión de practicar en el marco del proyecto de investigación que realizara en nuestra Universidad *“Gestualidad, sacramentalidad¹ y testimonio para una eclesiología del siglo XXI” (Contracara de la cultura de la imagen en los testimonios de SS Benedicto XVI y SS Francisco)*” donde tuve como Director el Pbro. Lic. Mario D'Angelo y como Alumno Asistente a Joaquín Martínez.

El 13 de marzo de 2013, en la quinta rueda de votación, el Cónclave de Cardenales elige como Sumo Pontífice al Cardenal Primado de la República Argentina y Arzobispo de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, quien elige ser llamado Francisco. Este hombre se convierte en el primer Pontífice latinoamericano y el primer jesuita en alcanzar las sandalias del pescador de Galilea -tal como se conoce a las funciones del sucesor del Apóstol Pedro y Obispo de Roma-.

La riqueza de este acontecimiento de la elección de SS Francisco, se vincula en su decisión misma de aceptar ser pastor de todos en medio de tanta división, tanta infidelidad y tanto desconcierto y desasociado² de los hermanos como un conjunto de expresiones de la debilidad de la fe.

Pero este es además un pueblo que no está esperando escuchar la solución, sino que tiene ya definida “las soluciones” y espera a ver por cuál se definirá el nuevo Papa. Estas no son ovejas dispuestas a ser conducidas, sino ovejas que creen que su don y carisma es absoluto, universal y excluyente entre todos, auto-proclamando su estilo de vida “como expresión más fiel del Evangelio”.

Entre las primeras palabras del nuevo Pontífice escuchamos aquellas que nos señalaban: *“Sabéis que el deber del Cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo...”*³. “Ir al fin del mundo”, llegar al extremo; los cardenales recogen un pedido de toda la Iglesia: no quedarse en el problema, avanzar decididamente hacia la preservación de la fe.

Se trata de interpretar esta explicación a la afirmación: “se han tenido que ir lejos, porque aquí, tan próximos, no surge lo necesario que está expendido por todo el mundo”. La “Iglesia ensimismada”, es la que abandona la misión porque solo se ocupa de su sustento y perdurabilidad; deja así la búsqueda del corazón humano involucrándose en su existencia, en sus interrogantes definitivos.

La elección de un nuevo Papa es una intervención conjunta que los hace a todos responsables de un rumbo. La elección es una decisión que inviste y otorga autoridad, a la que se promete obedecer.

Esta obediencia es la respuesta a una elección propia y compartida. Por lo tanto, la desobediencia es una infidelidad a uno mismo, ya sea porque lo eligió, ya sea porque acepta creer en la colegialidad en la que participa.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Esta elección conlleva una aceptación de cambio que es “peligrosa” para quienes le temen en tanto se han habituado a un tránsito lento y sopesado de la tarea apostólica, estimando temeraria la “agresividad apostólica”, formulada en términos de innovación no de violencia impositiva, expulsiva.

El temor al cambio está muy confundido con un concepto de “adaptabilidad prescindente de los fundamentos”, y no en una profundización de los fundamentos que nos haga más fieles al testimonio de transformación que Jesús mismo implica con su presencia entre nosotros.

Pero una pregunta se impone con relación a esta acción de los cardenales: ¿se trata de buscar para hallar o buscar para encontrar? Aunque parecen iguales, las motivaciones son diferentes.

La búsqueda es un movimiento que indaga, que valora, que sopesa los riesgos, las ventajas y desventajas, que -en este caso- se dirigen a definir una decisión, una elección. Por un primer sentido, “buscar para encontrar” solo se trata de alcanzar una meta y punto. Es solo eso y nada más. Nos dirigimos a elegir a alguien y, cumplido, dejarlo al frente.

La “búsqueda para hallar” significa ponerse en movimiento y aceptarlo como una manera de decidir. Elegimos a quien acompañar, porque la magnitud del problema exige más que nunca una fuerte colegialidad que haga visible la unidad para contrarrestar los apartamientos, las fracturas y los escándalos, directamente dirigidos contra la sustentabilidad de la fe del Pueblo de Dios. No se “llega a un lugar”, se llega a una manera permanente de búsqueda que avanza hacia correr la línea que nos limita con lo imposible. Lograr esto, supone la disposición de escuchar a Dios, de hacerlo partícipe porque Él habla en el tiempo y mediante las decisiones de las personas⁴.

La actitud de búsqueda permanente no es una indeterminación, sino que revela la actitud de desprendimiento que hace libre a quien está atento a los signos de los tiempos.

La circunstancia que los convocó conmovió al mundo, pero no solo por el dato de una renuncia papal, sino por la suerte misma de la Iglesia. Una sensación que -desde la fe- sabemos que no será un detenimiento. Así queden dos sobre la faz de la Iglesia, allí el Señor continuará “su Iglesia”, porque sus promesas son irrevocables.

No podemos tener un documento que nos permita volvernos hacia el preciso momento en que Jorge Mario, cardenal Bergoglio acepta la elección. La importancia de esta determinación se ordena a poder acercarnos a comprender cómo se interpreta la voluntad detrás del gesto. Pero tenemos algo mejor, sus propias palabras. En la entrevista difundida el 13 de marzo de 2015 que la periodista mexicana Valentina Alazraki de la cadena mexicana Televisa (decana de los periodistas acreditados ante la Santa Sede) realizara al papa Francisco, señalaba: “¿*Qué me pasó a mí? En la primera votación de la tarde cuando yo vi que ya eso ya podía ser irreversible, lo tenía al lado – y esto lo quiero contar porque hace a la amistad – al cardenal Hummes, que para mí es un grande. A la edad que tiene, es el Delegado de la Conferencia Episcopal para la Amazonia. Y va allá y se mete y va en barca y va, y va visitando las iglesias, y lo tenía al lado, y ya a la mitad de la primera votación de la tarde – hubo dos, porque hubo una segunda – cuando se vio la cosa, se me acercaba así, me decía: “No te preocupes, así obra el Espíritu Santo”. Me causaba gracia...”*

No encontramos en el relato ningún elemento de elevado contorno místico y sin embargo, si de profunda santidad, de sencillez, de liviandad pero no de frivolidad.



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

Francisco recuerda más a su compañero se banco que a una intervención divina, otro tuvo que hacérselo notar⁵.

Pero la referencia al cardenal Hummes si tiene algo de significación y algo de aproximación a las propias dudas del cardenal Bergoglio: la edad, los años transcurridos. Pero destaca casi como una respuesta “escondida” en el relato: “...*Con la edad que tiene...y va más allá y se mete y va, y va visitando iglesias...*”. “Hay que meterse”, involucrarse, no se puede mirar de afuera, desapegarse de las ovejas, hay que ir por ellas allí en donde estén, en esos lugares existencias donde se hayan podido dejar o donde todavía no se haya alcanzado a llegar.

El relato en las propias palabras del papa Francisco revela otras riquezas pasada la segunda votación que permitieron alcanzar los dos tercios para consagrar la elección: memoria, oración, paz, discernimiento de la voluntad de Dios manifestado en la misma experiencia, permanecer “inconsciente” en el sentido de ajeno a la magnitud, próximo-junto a Dios mediante su Madre.

La identidad jesuita del cardenal Bergoglio se hace evidente en el Rosario como vínculo mariano pleno. En ello podemos volvernos a la escena de la Storta, un momento de profunda intimidad con el Señor que San Ignacio relata en su Autobiografía⁶ (96): “*Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo*”.

La aceptación tiene que ver con la implicancia del ofrecimiento y de quién es el que ofrece. Se trata de valorar que toda la trayectoria eclesial no opacó ni deprimió la esperanza y pese a la envergadura de la tarea y de su contexto, el servidor se mantiene dispuesto al ofrecimiento y a la misión. En este caso los años no son una excusa para el apartamiento, sino que tienen el provecho de comprender lo necesario que fue todo lo anterior para “ser colocado” – “ser puesto” en la cabeza de un rebaño universal.

La experiencia en Pedro fue necesaria, aún en la oscuridad tan sombría de la negación. Esa fue una experiencia que le advierte a Apóstol que no hay que mantenerse aguerrido ni justificado en uno mismo, sino en cómo Dios hará su labor en esa circunstancia y que uno ha sido llamado a atravesar la prueba aún bajo el “silencio de Dios”.

“Amar más que estos” es un extremo que podríamos llamar “incluyente”. Dios hace la pregunta a Pedro aun cuando este ya había demostrado a qué tan poca distancia podía llegar, y sin embargo, sigue reconociendo en él aquello por lo cual lo eligió. Ahora estaba “templado”; el llanto amargo de Pedro (cfr.Lc.22, 62) es confirmación y reubicación.

Pero un elemento personal aparece en el escudo papal de SS Francisco y tiene que ver con el lema que lo acompaña: “*Miserando atque eligendo*” (Lo miró con misericordia y lo eligió). El sitio oficial de la Santa Sede⁷, formaliza una explicación sobre el mismo señalando que “...*procede de las Homilias de san Beda el Venerable, sacerdote (Hom. 21; CCL 122, 149-151), quien, comentando el episodio evangélico de la vocación de san Mateo, escribe: «Vidit ergo Iesus publicanum et quia miserando atque eligendo vidit, ait illi Sequere me (Vio Jesús a un publicano, y como le miró con sentimiento de amor y le eligió, le dijo: Sígueme)». Esta homilía es un homenaje a la misericordia divina y se reproduce en la Liturgia de las Horas de la fiesta de san Mateo...*”. Allí se reencuentra con el origen del llamado, de su vocación si estamos a lo que el mismo sitio



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

nos agrega sobre la relación de la elección con la vida misma del papa, porque *“Reviste un significado particular en la vida y en el itinerario espiritual del Papa. En efecto, en la fiesta de san Mateo del año 1953, el joven Jorge Bergoglio experimentó, a la edad de 17 años, de un modo del todo particular, la presencia amorosa de Dios en su vida. Después de una confesión, sintió su corazón tocado y advirtió la llegada de la misericordia de Dios, que, con mirada de tierno amor, le llamaba a la vida religiosa a ejemplo de san Ignacio de Loyola”*.

Entonces la respuesta al interrogante inicial es compleja. La voluntad detrás del gesto se comprende en la dimensión misma de la persona elegida como tal unida al Señor, consciente de sí, aceptante de su condición y vulnerabilidad, pero justamente por esta conciencia, dispuesto a que el Señor intervenga y obre mediante él.

Rezamos por él, y en él. Partícipes del Señor de la historia.

Abog. Esp. José Ignacio Mendoza
Secretario Académico del Rectorado

Referencias:

1Un especial detenimiento merece hacer sobre esta “caracterización” del gesto desde la perspectiva histórica proyectada. Para eso resultó muy interesante la referencia que se pudo realizar en ocasión de acceder a un resumen del trabajo de BAKER, Kimberly F-ANOZ, José *“Transfiguravit in se: sacramentalidad de la doctrina agustiniana del totus Christus”*, publicada en *Agustinus: Revista trimestral publicada por los Padres Agustinos Recoletos*, ISSN 0004-802X, Vol.60, Nº236-239, págs. 15-24, se destaca que *“...la elección del tiempo verbal hecha por Agustín para el sintagma “transfiguravit in se” brinda una dimensión sacramental a su doctrina del “Totus Christus”, del Cristo total, cuya cabeza es Cristo y cuyo cuerpo es la Iglesia. Mientras que el apóstol Pablo escoge el tiempo verbal futuro, “transfigurabit” (FLP 3, 21), para expresar la transformación que en la eternidad le sobrevendrá a la Iglesia, Agustín desplaza hacia el perfecto el tiempo verbal: así retrotrae al acontecimiento histórico de la encarnación la transformación escatológica...(esto)...no solo asevera que el desplazamiento gramatical sirve a un pensamiento teológico que revela la dimensión sacramental del “totus Christus”, sino que considera el uso agustiniano del nombre “transitus” para describir el paso de Cristo por la vida en la tierra a partir de su encarnación. En cuanto cuerpo de Cristo, la Iglesia prolonga el paso de Cristo por la vida terrena. Por tanto, el “transitus” que se contempló con la resurrección y ascensión de Cristo continúa, de hecho, teniendo lugar en el presente. Y ni el “transitus” ni la transformación que produce serán completos, hasta que la Iglesia siga a Cristo en su ascensión al cielo. Por tanto, la unión del “totus Christus” es una realidad sacramental que trasciende el tiempo, pues en virtud de acciones pasadas introduce en el presente las realidades*



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

Secretaría Académica

eternas...” Se concluye que “...Agustín manipula adrede el tiempo verbal para expresar la dimensión sacramental de la unión entre Cristo y la Iglesia, ya que, de nuevo, cada generación de cristianos es transformada por Cristo en su "transitus"...”.

²Es interesante la mirada que sobre el particular señalara Raquel San Martín en su artículo “¿Un nuevo papa para un nuevo mundo” del domingo 17 de marzo de 2013 en la Sección “Enfoques” del Diario La Nación, disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1563989>.

En el mismo sentido, aunque ya con una visión más fortalecida por un trayecto recorrido por SS Francisco, pueden registrarse valoraciones acerca del modo en que convergen centrípeta y se excluyen centrifugamente las diferentes tendencias dentro de la Iglesia en el artículo de Jim Yardley “Francisco un papa humilde que quiere cambiar el mundo” en la publicación del 22 de setiembre de 2015 del New York Times disponible en <http://www.nytimes.com/2015/09/19/universal/es/perfil>

³SS Francisco, papa “Bendición Apostólica “Urbi et orbi” desde el Balcón central de la Basílica Vaticana”, miércoles 13 de marzo de 2013, disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130313_benedizione-urbi-et-orbi.html

⁴Cfr. COUPEAU, José Carlos s.j., op.cit.

⁵“...la espiritualidad del Obispo es una espiritualidad eclesial, porque todo en su vida se orienta a la edificación amorosa de la Santa Iglesia. Esto exige en el Obispo una actitud de servicio caracterizada por la fuerza de ánimo, el espíritu apostólico y un confiado abandono a la acción interior del Espíritu. Por tanto, se esforzará en adoptar un estilo de vida que imite la kénosis de Cristo siervo, pobre y humilde, de manera que el ejercicio de su ministerio pastoral sea un reflejo coherente de Jesús, Siervo de Dios, y lo lleve a ser, como Él, cercano a todos, desde el más grande al más pequeño. En definitiva, una vez más con una especie de reciprocidad, el ejercicio fiel y afable del ministerio santifica al Obispo y lo transforma en el plano subjetivo cada vez más conforme a la riqueza ontológica de santidad que el Sacramento le ha infundido” (cfr. SAN JUAN PABLO II, “Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores gregis sobre el Obispo servidor del Evangelio de Jesucristo para esperanza del mundo”; op.cit.Nº11)

⁶Disponible en <http://www.sjloyola.org/jesuitas-de-loyola/la-compania-de-jesus/san-ignacio-de-loyola.html>

⁷Cfr. <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/elezione/stemma-papa-francesco.html>